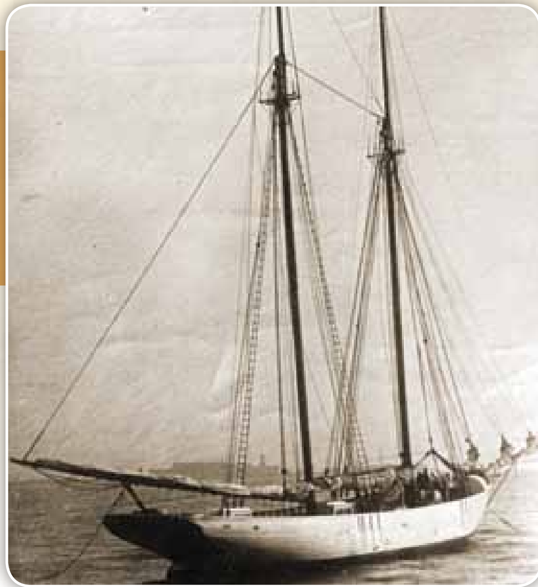


Desplegando las velas
El primer proyecto misionero

El Pitcairn

Catalina y Elíseo* se encontraban sentados en una banca de madera en su pequeña iglesia el sábado por la mañana. Catalina apretaba fuertemente tres monedas envueltas en un pañuelo.

Su hermano tocaba las monedas que tenía en el bolsillo. Los niños habían trabajado arduamente toda la semana para ganar apenas once centavos;** eso sería su ofrenda especial de las misiones. Catalina había ayudado a su madre a hacer pan, y después lo había vendido a sus vecinos. Eliseo había lavado ventanas y había hecho entregas de las compras a los clientes de un almacén.

Finalmente, el pastor anunció que había llegado el momento de recoger las ofrendas para las misiones. Mientras los niños depositaban sus ofrendas en una caja especial que habían preparado con este propósito, el pastor les recordó a todos que las ofrendas ayudarían a construir un barco misionero.

—¡Hemos reunido suficiente como para comprar una tabla! —le dijo Eliseo al pastor, con ojos brillantes. Otros también se acercaron con sus ofrendas.

—¡Mi ofrenda puede comprar unos clavos! —dijo un niño lleno de emoción.

—Tal vez mis ofrendas puedan comprar un poco de lona para las velas —agregó una niña.

Con cada moneda que se depositaba, la caja se hacía más pesada.

Unidos para contarle al mundo

Los miembros de la Iglesia Adventista nunca habían sentido tanta emoción desde aquel día en que esperaban el regreso del Señor, unos cincuenta años atrás. Las madres horneaban pan y pasteles para que sus hijos los vendieran. Un niño ayudó a su mamá a preparar rosetas de maíz en una estufa de leña. De esa forma, preparó cientos de bolas de rosetas, o palomitas, con el fin de juntar quince pesos para el fondo de construcción del barco Pitcairn.

Todos se esforzaban por reunir suficiente dinero para construir el barco. Se les hacía imposible imaginar que juntarían los doce mil pesos que necesitaban para construir el barco misionero.***

El sueño de un niño

Muchos años antes de que existiera un barco llamado Pitcairn, un joven llamado John Tay había escuchado la historia de la tripulación re-belde de un barco británico, que se había amotinado. Esa tripulación había colocado al cruel capitán y a los oficiales del barco en un bote salvavidas, mientras ellos se hacían cargo del Bounty, que era el nombre del barco. Los rebeldes se refugiaron en una pequeña isla del Pacífico Sur llamada Pitcairn. Era muy pequeña y estaba tan alejada de las rutas comerciales que los amotinados se sentían seguros de que jamás serían hallados.

Sin embargo, la vida no resultó tan llevadera como habían anticipado aquellos hombres y las

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

mujeres que habían traído consigo. A los pocos años, el alcohol hizo que los lugareños comenzaran a pelearse entre sí hasta casi aniquilarse por completo. Con el tiempo, úni-camente uno de los amotinados, John Adams, quedó con vida para cuidar a las 4 mujeres y los 23 niños que había en la isla. Abandonó el alcohol y buscó ayuda en la Biblia. Pronto, todas las mujeres y los niños de Pitcairn se convirtieron en cristianos.

El descubrimiento

Después de un tiempo, la noticia del descubrimiento de Pitcairn se esparció por el mundo, y John Tay se prometió que visitaría la isla y que compartiría el mensaje adventista con sus habitantes. Utilizó sus habilidades de carpintero para conseguir que un barco lo lleva-ra al Pacífico Sur. Cuatro meses más tarde, y después de viajar en seis barcos diferentes, llegó a la isla de Pitcairn.

John Tay les habló a los isleños de las verdades bíblicas que todavía no conocían. Algunos reconocieron esas verdades por los folletos que les habían enviado anteriormente a la isla. Cuando el siguiente barco llegó al puerto, casi todos los moradores de la isla guardaban el sábado.

El desafío

- El barco Pitcairn fue construido con las primeras ofrendas misioneras que se recolectaron en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se emplearon seis meses para recaudar los fondos que se necesitaban. Los adultos y los niños trabajaron por igual tratando de conseguir los fondos para ese primer barco misionero.
- Después de que el Pitcairn dejó la isla, navegó hacia otras islas del Pacífico Sur. John Tay y su esposa permanecieron en Fiyi con el fin de compartir el amor de Dios con los caníbales que vivían allí. Lamentablemente, John murió a los cinco meses de su llegada y fue sepultado en dicha isla.
- En la actualidad, uno de cada 26 isleños del Pacífico Sur pertenece a la Iglesia Adventista.

"¡Por favor, bautícenos!", le rogaban. Pero John Tay no era pastor y sintió que no podía bautizar a esas personas. Les prometió que les enviaría un pastor para que los bautizara.

Compartiendo la pasión

Cuando John Tay regresó a San Francisco, relató la historia de Pitcairn. Su entusiasmo llenó de fervor a otros creyentes y, con el tiempo, los dirigentes de la iglesia tomaron el voto de recaudar fondos para construir un barco que pudiera trasladar a misioneros hasta Pitcairn y a otras islas del Pacífico Sur.

En todo el país de Estados Unidos —donde vivía la mayor parte de los adventistas en esa época—, los miembros de la Escuela Sabática se unieron para recaudar fondos para construir el barco misionero que fue llamado Pitcairn.

En 1890, cuatro años después de que Tay visitara la isla de Pitcairn por primera vez, el barco Pitcairn navegó hacia la isla con tres parejas misioneras además de su tripulación. Entre ellos, estaban John y Hannah Tay. Un mes después, el pequeño barco llegó a la isla. ¡Qué hermosa bienvenida recibieron los visi-tantes misioneros, y especialmente John Tay!

A los pocos días, 82 isleños fueron bautizados, y así se estableció la Iglesia Adventista en la isla. Los amotinados habían llegado a la isla cien años antes, pero ahora, casi todos sus descendientes se habían convertido al adventismo.

Al igual que en el pasado, nuestras ofrendas misioneras continúan alcanzando a otras personas en diversas partes del mundo con el evangelio de Jesucristo.

** Los nombres de los niños son ficticios, ya que no se registraban los nombres de los donantes.*

*** Su valor actual es un poco más de 3,50 dólares. A mane-ra de comparación, en 1886, un pan valía poco menos de cinco centavos.*

**** El costo final del barco, incluyendo el mobiliario y un órgano, fue de 19.000 dólares.*

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©